

# DECLINACIÓN DEL PRIMER AMOR

Volumen 1 – Sermón No. 217

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA TARDE DEL DOMINGO  
26 DE SEPTIEMBRE DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN LA CAPILLA DE NEW PARK STREET, SOUTHWARK**

***“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”  
Apocalipsis 2:4***

Es una gran cosa haber dicho tanto en nuestro elogio como se dijo acerca de la Iglesia en Éfeso. Simplemente lea lo que “Jesucristo, que es el testigo fiel”, dijo de ellos: “Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia, y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos, y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado”. Oh, mis queridos hermanos y hermanas, podemos sentirnos devotamente agradecidos si podemos decir humildemente, pero honestamente, que este elogio se aplica a nosotros. Feliz el hombre cuyas obras son conocidas y aceptadas por Cristo. No es un cristiano ocioso, tiene piedad práctica, él busca por obras de piedad obedecer toda la Ley de Dios, por obras de caridad para manifestar su amor a la hermandad y por obras de devoción para mostrar su apego a la causa de su Maestro. “Conozco tus obras”.

Por desgracia, algunos de ustedes no pueden llegar tan lejos como eso. Jesucristo mismo no puede dar testimonio de tus obras, porque no tienes ninguna, sois cristianos de profesión, pero no lo sois en cuanto a vuestra práctica. Repito, feliz es aquel hombre a quien Cristo puede decir: “Conozco tus obras”. Es un elogio digno de un mundo tener tanto como se dice de nosotros, pero, además, Cristo dijo: “y vuestro trabajo”. Esto es más todavía. Muchos cristianos tienen obras, pero solo unos pocos cristianos tienen trabajo. Había muchos predicadores en los días de Whitefield que tenían obras, pero Whitefield tenía trabajo. Trabajó y se afanó por las almas, él estaba “en labores más abundantes”. Muchos eran en los días del Apóstol los que hacían obras para Cristo, pero preeminentemente el Apóstol Pablo trabajó por las almas. No es un mero trabajo, es un trabajo ansioso, es arrojar toda la fuerza y ejercitar todas las energías para Cristo. ¿Podría el Señor Jesús decir tanto como de ti: “Conozco tu labor”? No. Él podría decir, “Conozco tu holgazanería, conozco tu pereza, conozco tu evasión del trabajo, sé que te jactas de lo poco que haces, conozco tu ambición de que se piense en ti cuando no eres nada”. Pero, ah, amigos, es más de lo que la mayoría de nosotros nos atrevemos a esperar que Cristo pueda decir: “Conozco vuestra labor”.

Pero, además, Cristo dice: "Conozco vuestra paciencia". Ahora hay algunos que trabajan y lo hacen bien, pero, ¿qué les impide? Solo trabajan por una pequeña temporada y luego dejan de trabajar y comienzan a desmayar, pero esta Iglesia ha trabajado durante muchos años, ha empleado todas sus energías, no en un esfuerzo espasmódico, sino en una tensión continua y un celo incesante por la gloria de Dios, "Conozco tu paciencia". Vuelvo a decir: Amado, tiemblo al pensar cuán pocos de esta congregación podrían ganar una alabanza como esta. "Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos".

El profundo odio que la Iglesia tenía por la mala doctrina, por la mala práctica y su correspondiente intenso amor por la pura Verdad de Dios y la pura práctica, en eso confío que algunos de nosotros podemos tener parte. "Y habéis probado a los que se dicen ser Apóstoles y no lo son, y los habéis hallado mentirosos". Aquí, también, creo que algunos de nosotros esperamos ser claros. Conozco la diferencia entre la Verdad de Dios y el error. El arminianismo nunca caerá con nosotros, la doctrina de los hombres no se adaptará a nuestro gusto. Las cáscaras, el salvado y la paja no son cosas de las que podamos alimentarnos. Y cuando escuchamos a los que predicán otro Evangelio, una santa ira arde dentro de nosotros, porque amamos la Verdad de Dios tal como es en Jesús, y nada más que eso nos satisfará.

"Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado". Habían soportado persecuciones, dificultades, penurias, vergüenzas y desalientos, pero nunca habían flaqueado, sino que siempre permanecieron fieles. ¿Quién de los aquí presentes podría reclamar tanto elogio como este? ¿Qué maestro de escuela dominical tengo aquí que pueda decir: "He trabajado y he soportado y he tenido paciencia y no he desmayado"? Ah, queridos amigos, si pueden decirlo, es más que yo. A menudo he estado a punto de desmayarme en la obra del Maestro, y aunque confío en que no me he cansado de ello, a veces ha habido un anhelo de ir del trabajo a la recompensa, de irme del servicio de Dios, antes de haber cumplido, como asalariado, mi día. Me temo que no tenemos suficiente paciencia, suficiente trabajo y suficientes buenas obras, para obtener todo lo que se dice de nosotros.

Pero me temo que la mayoría de nosotros debe encontrar nuestro carácter descrito en nuestro texto: "Sin embargo, tengo algo contra ti porque has dejado tu primer amor". Puede haber un predicador aquí presente. ¿Alguna vez has oído hablar de un ministro que tuvo que predicar su propio sermón fúnebre? ¿Qué trabajo debe haber sido ese, sentir que había sido condenado a morir y debía predicar contra sí mismo y condenarse a sí mismo! Estoy aquí esta noche, no en esa capacidad, sino en una algo similar. Siento que yo, que predico, esta noche me condenaré a mí mismo, y mi oración antes de subir a este púlpito fue que pudiera cumplir con mi deber sin temor, que pudiera tratar honestamente con mi propio corazón y que pudiera predicar sabiendo que yo mismo era el principal culpable.

Pero cada uno de ustedes en su propia medida ha ofendido en este respecto, aunque ninguno de ustedes lo haya hecho tan gravemente como yo. Oro para que Dios el Espíritu Santo, a través de sus renovaciones, pueda aplicar la palabra, no sólo a vuestros corazones, sino al mío, para que yo pueda volver a mi primer amor, y que vosotros volváis conmigo.

En primer lugar, ¿cuál fue nuestro primer amor? En segundo lugar, ¿cómo lo perdimos? Y, en tercer lugar, déjame exhortarte a que lo obtengas de nuevo.

**1. Primero, ¿CUÁL FUE NUESTRO PRIMER AMOR?** Oh, retrocedamos, no son muchos años para algunos de nosotros. No somos más que jóvenes en los caminos de Dios y no es tan largo para muchos de ustedes como para que tengan gran dificultad para recordarlo. Entonces si sois cristianos, esos días fueron tan felices que vuestra memoria nunca los olvidará, y por tanto, podéis volver fácilmente a ese primer punto positivo de vuestra historia. ¡Oh, qué amor fue el que le tuve a mi Salvador la primera vez que perdonó mis pecados! Lo recuerdo. Os acordáis cada uno por vosotros mismos, me atrevo a decir, de aquella hora dichosa en que el Señor se nos apareció, sangrando en su Cruz, cuando parecía decir y dijo en nuestros corazones: “Yo soy vuestra Salvación, os he borrado como una nube vuestras iniquidades y como una espesa nube vuestros pecados.”

¡Oh, cómo lo amaba! Superando todos los amores excepto el Suyo, fue ese amor que sentí por Él entonces. Si junto a la puerta del lugar en el que me encontré con Él hubiera habido una estaca de leña ardiendo, me habría parado sobre ella sin cadenas, feliz de dar mi carne, mi sangre y mis huesos para que fueran cenizas que testificaran mi amor a Él. Si Él me hubiera pedido, pues, que diera todos mis bienes a los pobres, lo habría dado todo y me habría considerado increíblemente rico por haberme empobrecido por causa de Su nombre, si Él me hubiera mandado predicar en medio de todos Sus enemigos, podría haber dicho:

***“No hay un solo cordero entre Tu rebaño  
que despreciaría alimentar,  
no hay un enemigo ante cuyo rostro  
temería defender Tu causa”.***

Entonces pude darme cuenta del lenguaje de Rutherford, cuando dijo, estando lleno de amor a Cristo, una vez, en el calabozo de Aberdeen: “Oh, mi Señor, si hubiera un gran infierno entre tú y yo, si no pudiera llegar a ti excepto atravesándolo, no lo pensaría dos veces, sino que me sumergiría en todo, si pudiera abrazarte y llamarte mío”.

Ahora bien, es ese primer amor el que tú y yo debemos confesar, me temo que, en cierta medida, lo hemos perdido. Veamos si lo tenemos. Cuando amamos al Salvador por primera vez, cuán fervorosos éramos.

No había una sola cosa en la Biblia que no consideráramos más preciosa, no hubo un mandamiento suyo que no pensemos que fuera como oro fino y plata escogida. Nunca estuvieron abiertas las puertas de Su casa sin que nosotros estuviéramos allí. Si había una reunión de oración a cualquier hora del día, estábamos allí. Algunos decían de nosotros que no teníamos paciencia, que haríamos demasiado y expondríamos nuestros cuerpos con demasiada frecuencia, pero nunca pensamos en eso. "No te hagas daño", fue dicho en nuestros oídos, pero podríamos haber hecho cualquier cosa entonces.

Por qué hay algunos de ustedes que no pueden caminar al Music Hall en una mañana, está demasiado lejos. Cuando se unió a la Iglesia por primera vez, habría caminado el doble de distancia. Hay algunos de ustedes que no pueden estar en la Reunión de Oración, los negocios no lo permitirán, sin embargo, cuando fuiste bautizado por primera vez, nunca hubo una reunión de oración de la que estuvieras ausente. Es la pérdida de vuestro primer amor, lo que os hace buscar el consuelo de vuestros cuerpos en lugar de la prosperidad de vuestras almas. Muchos han sido los jóvenes cristianos que se han unido a esta Iglesia y también los viejos, y les he dicho: "Pues, ¿tienen boleto para un asiento?". "No señor." "Bueno, ¿qué vas a hacer? ¿Tienes un boleto preferencial?" "No, no puedo conseguir uno, pero no me importa estar entre la multitud una hora o dos horas, vengo a las cinco para poder entrar. A veces no consigo entrar, señor. pero incluso entonces siento que he hecho lo que debo hacer al intentar entrar".

"Bueno", pero he dicho, "tú vives a cinco millas de distancia y hay idas y venidas dos veces al día, no puedes hacerlo". "Oh, señor", han dicho, "puedo hacerlo. Siento tanto la bendición del día de reposo y tanto disfrute de la presencia ahora que su amor es lo suficientemente genial". Ese primer amor no dura ni la mitad de lo que podríamos desear. Algunos de ustedes están convencidos incluso aquí, que no tienen ese amor resplandeciente, ese amor ardiente, ese amor ridículo, como lo llamarían los mundanos, que es después de todo el amor más codiciado y deseado. No, has perdido tu primer amor en ese sentido. De nuevo, qué obediente solías ser, si veías un mandamiento, eso fue suficiente para ti, lo llevaste a cabo. Pero ahora ves un mandamiento y ves la ganancia en el otro lado, y cuántas veces te entretienes con la ganancia y eliges la tentación, en lugar de rendir una obediencia inmaculada a Cristo.

Nuevamente, cuán feliz solías ser en los caminos de Dios. Tu amor era de ese carácter alegre que podías cantar todo el día, pero ahora vuestra religión ha perdido su brillo, el oro se ha oscurecido, sabéis que cuando venís a la mesa Sacramental, a menudo venís sin disfrutarla. Hubo un tiempo en que todo lo amargo era dulce. Cada vez que escuchaste la Palabra, todo fue precioso para ti. Ahora puedes quejarte del ministro. Ay, el ministro tiene muchas faltas, pero la cuestión es si no ha habido un cambio mayor en ti que en él. Muchos son los que dicen: "Ya no escucho al señor Fulano como antes", cuando la culpa está en sus propios oídos. ¡Oh, hermanos, cuando vivimos cerca de Cristo y estamos en nuestro primer amor, es asombroso lo poco que se necesita para ser un buen predicador para nosotros!

Bueno, confieso que he oído a un pobre metodista primitivo analfabeto predicar el Evangelio, y sentí que podía saltar de alegría todo el tiempo que lo escuchaba. Y, sin embargo, nunca me dio un pensamiento nuevo o una expresión bonita, ni una figura que pudiera recordar, ¡pero habló de Cristo! E incluso sus cosas comunes eran para mi espíritu hambriento como manjares delicados. Y tengo que reconocer, y tal vez ustedes tengan que reconocer lo mismo, que he oído sermones de los que debería haberme beneficiado, pero he estado pensando en el estilo del hombre, o en algunos pequeños errores de gramática, cuando podría haber tenido comunión con Cristo en y a través del ministerio, en cambio, he estado divagando en mis pensamientos hasta los confines de la tierra. ¿Y cuál es la razón de esto, sino que he perdido a mi primer amor?

Nuevamente, cuando estábamos en nuestro primer amor, ¡qué haríamos por Cristo! Ahora qué poco haremos. Algunas de las acciones que realizamos cuando éramos jóvenes cristianos, pero recién convertidos, cuando los recordamos, parecen haber sido locas y como cuentos ociosos. ¿Recuerdas cuando eras un muchacho y viniste a Cristo por primera vez? Tenías medio soberano en el bolsillo, era el único que tenías y te encontraste con algún pobre santo y lo regalaste todo. No te arrepentiste de haberlo hecho, tu único arrepentimiento fue que no tenías mucho más, porque lo habrías dado todo. Te acordaste de que se necesitaba algo por la causa de Cristo. ¡Oh, podríamos regalar cualquier cosa cuando amamos al Salvador por primera vez! Si hubiera una predicación a cinco millas de distancia y pudiéramos caminar con el predicador laico para ser un poco de consuelo para él en la oscuridad, estaríamos fuera. Si hubiera Escuela Dominical, por temprano que fuera, estaríamos levantados para estar presentes. Hazañas inauditas, cosas que ahora recordamos con sorpresa, pudimos realizarlas. ¿Por qué no podemos hacerlo ahora? ¿Sabes que hay algunas personas que siempre viven de lo que han sido?

Hablo muy claramente ahora. Hay un Hermano en esta Iglesia que puede tomarlo para sí mismo, espero que lo haga. No hace muchos años que me dijo, cuando le pregunté por qué no hacía algo: "Bueno, yo he hecho mi parte, solía hacer esto y he hecho lo otro, he hecho esto y aquello". ¡Oh, que el Señor lo libere a él y a todos nosotros de vivir en "lo pasado"! Nunca servirá decir que hemos hecho algo. Supongamos que, por un momento solitario, el mundo dijera: "He dado la vuelta, me quedaré quieto". Que el mar diga: "He estado subiendo y bajando todos estos años, no volveré a fluir ni a correr". Que el sol diga: "He estado brillando y he estado saliendo y poniéndome tantos días, he hecho esto lo suficiente como para ganarme un buen nombre, me quedaré quieto". Y que la luna se envuelva en velos de oscuridad y diga: "He iluminado muchas noches y he iluminado a muchos viajeros cansados a través de los páramos, apagaré mi lámpara y estaré a oscuras para siempre".

Hermanos, cuando ustedes y yo dejemos de trabajar, dejemos de vivir. Dios no tiene intención de dejarnos vivir una vida inútil. Pero nota esto, cuando dejamos nuestras primeras

obras no hay duda de que hemos perdido nuestro primer amor, eso es seguro. Si queda fuerza, si todavía hay poder mental y físicamente, si cesamos en nuestro oficio, si nos abstenemos de nuestros trabajos, no hay solución a esta cuestión que una conciencia honesta acepte, excepto esta: "Has perdido vuestro primer amor y, por tanto, habéis descuidado vuestras primeras obras". Ah, todos estábamos tan dispuestos a excusarnos. Muchos predicadores se han retirado del ministerio mucho antes de que tuvieran la necesidad de hacerlo. Uno se ha casado con una mujer rica, alguien le ha dejado un poco de dinero y puede prescindir de él. Se estaba debilitando en los caminos de Dios, de lo contrario habría dicho:

***"Mi cuerpo con mi carga se acostó,  
y cesó al mismo tiempo de trabajar y de vivir".***

Y que cualquier hombre aquí presente que haya sido maestro de escuela dominical y lo haya dejado, que haya sido distribuidor de tratados y lo haya dejado, que haya estado activo en el camino de Dios pero que ahora esté ocioso, párese esta noche ante el tribunal de su conciencia y diga si no es culpable de esta acusación que hago contra él, que ha perdido su primer amor.

No necesito dejar de decir también que esto puede detectarse tanto en lo secreto como en toda nuestra vida diaria, porque cuando se pierde el primer amor, falta la oración que tenemos. Recuerdo el día que me bautizaron, me levanté a las tres de la mañana, hasta las seis, la pasé en oración, luchando con Dios. Luego tuve que caminar unas ocho millas y partí y caminé hacia el Bautismo. Bueno, la oración era un deleite para mí entonces, mis deberes en ese momento me tenían bastante ocupado desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche y no tenía un momento para retirarme. Sin embargo, me levantaba a las cuatro para orar y aunque ahora tengo mucho sueño y siento que no podría levantarme para orar, no era así entonces, cuando estaba en mi primer amor.

De una forma u otra, nunca me faltó tiempo entonces. Si no lo recibí temprano en la mañana, lo recibí tarde en la noche. Me vi obligado a tener tiempo para orar con Dios. ¡Y qué oración era! Entonces no tenía necesidad de gemir porque no podía orar. Por amor, siendo ferviente, tuve dulce libertad en el Trono de Gracia, pero cuando el primer amor se va, empezamos a pensar que diez minutos servirán para orar en lugar de una hora, y leemos uno o dos versículos por la mañana, mientras que solíamos leer una porción, pero nunca solíamos entrar en la Palabra sin entender algo de tuétano y gordura. Ahora, el negocio ha aumentado tanto que debemos acostarnos lo antes posible, no tenemos tiempo para orar. Y luego, a la hora de la cena, solíamos tener un poco de tiempo para la comunión, eso se abandona.

Y luego, en el día de reposo, solíamos tener la costumbre de orar a Dios cuando llegábamos a Su casa, por sólo cinco minutos antes de la cena, para que podamos aprovechar lo que escuchamos, eso se ha abandonado.

Y algunos de los que estáis presentes tenían la costumbre de retirarse a orar cuando volvíais a casa. Sus esposas han contado esa historia. Los mensajeros lo han oído cuando han visitado vuestras casas, cuando han preguntado a la mujer: "¿Dónde está tu marido?" "Ah", ha dicho ella, "Él es un hombre piadoso. No puede volver a casa a desayunar, hasta que suba las escaleras para estar solo. Sé lo que está haciendo, está orando". Luego, cuando está en la mesa, a menudo dice: "María, he tenido una dificultad hoy, debemos ir y orar juntos una o dos palabras". Y algunos de ustedes no podían dar un paseo sin oración, les gustaba tanto que no podían tener demasiado. ¿Ahora, en dónde está? Sabes más de lo que sabías, has envejecido, te has vuelto más rico, tal vez, te has vuelto más sabio en algunos aspectos, pero podrías renunciar a todo lo que tienes para volver a...

***"Esas horas pacíficas que una vez disfrutaste,  
¡Qué dulce aún es su recuerdo!"***

Oh, qué darías si pudieras llenar...

***"Ese vacío doloroso que  
el mundo nunca podrá llenar",***

¡pero que sólo el mismo amor que tuviste al principio, podrá jamás satisfacer plenamente!

**2.** Y ahora, amados, **¿DÓNDE PERDIMOS TU Y YO NUESTRO PRIMER AMOR**, si lo hemos perdido? Que cada uno hable por sí mismo, o, mejor dicho, que yo hable por cada uno. ¿No han perdido su primer amor en el mundo, algunos de ustedes? Solías tener esa pequeña tienda una vez, no tenías mucho negocio, pero, tenías suficiente y un poco de sobra. Sin embargo, hubo un buen giro en el negocio, tomaste dos tiendas y te está yendo muy bien. ¿No es sorprendente que cuando te enriquecías y tenías más negocios, comenzaste a tener menos gracia?

¡Oh, amigos, es una cosa muy seria hacerse rico! De todas las tentaciones a las que están expuestos los hijos de Dios es la peor, porque es una que no temen y por lo tanto, es la tentación más sutil. Ya conoces a un viajero, si se va de viaje, lleva un bastón con él, es una ayuda para él, pero supongamos que es codicioso y dice: "Quiero cien de estos palos", eso no le servirá de nada, solo tiene una carga que llevar y detiene su progreso en lugar de ayudarlo.

Pero sí creo que hay muchos cristianos que vivían cerca de Dios cuando vivían con una libra a la semana, que podrían renunciar a sus ingresos anuales con el mayor gozo si pudieran tener ahora el mismo contentamiento, la misma paz mental, la misma cercanía de acceso a Dios que tenían en tiempos de pobreza. Ah, ¡demasiado del mundo es algo malo para

cualquier hombre! Me pregunto mucho si un hombre no debería detenerse a veces y decir: "Hay una oportunidad de hacer más comercio, pero requerirá todo mi tiempo y debo renunciar a esa hora que he apartado para la oración. No haré el comercio en absoluto, tengo suficiente, y, por lo tanto, lo dejaré ir. Prefiero comerciar con el Cielo que comerciar con la tierra".

Una vez más, ¿no crees también que quizás hayas perdido tu primer amor al relacionarte demasiado con la gente mundana? Cuando estabas en tu primer amor, ninguna compañía te convenía sino la piadosa, pero ahora tienes un joven con el que hablas, que habla mucho más acerca de la frivolidad y te da mucho más de la espuma y la escoria de la ligereza de lo que nunca te da de la piedad sólida. Una vez estuviste rodeado por aquellos que temen al Señor, pero ahora habitas en las tiendas de la "Libertad", donde escuchas poco más que maldiciones. Pero, Amigos, el que lleva carbones en su seno debe ser quemado, y el que tiene malos compañeros no puede sino ser herido. Buscad, pues, tener amigos piadosos, para que podáis conservar vuestro primer amor.

Pero otra razón. ¿No crees que tal vez has olvidado cuánto le debes a Cristo? Hay una cosa, que siento por experiencia que me veo obligado a hacer muy a menudo, es decir, volver a donde empecé.

***"Yo, el más grande de los pecadores soy,  
pero Jesús murió por mí".***

Tú y yo nos ponemos a hablar de que somos santos. Conocemos nuestra elección, nos regocijamos en nuestro llamado, vamos a la santificación, y nos olvidamos de la fosa de donde fuimos sacados. Ah, recuerden ahora mis hermanos y hermanas que no son más que pecadores salvados por gracia, recuerden lo que habrían sido si el Señor los hubiera dejado. Y ciertamente, entonces, volviendo continuamente a los primeros principios y a la gran piedra fundamental, la Cruz de Cristo, seréis llevados a volver a vuestro primer amor. ¿No piensas, de nuevo, que has perdido tu primer amor al descuidar la comunión con Cristo? Ahora predicador, predica honestamente y predícate a ti mismo. ¿No ha habido, a veces, esta tentación de hacer mucho por Cristo, pero no de vivir mucho con Cristo? Uno de mis pecados que me acosan, siento, es este. Si hay algo que hacer activamente por Cristo, instintivamente prefiero el ejercicio activo a la quietud pasiva de su presencia.

Hay algunos de ustedes, quizás, que están asistiendo a una escuela dominical, que estarían más provechosamente empleados para sus propias almas si pasaran esa hora en comunión con Cristo. Tal vez, también asistes a los medios con tanta frecuencia que no tienes tiempo en secreto para mejorar lo que ganas en los medios. La Sra. Bury dijo una vez que, si "los doce Apóstoles estaban predicando en cierta ciudad y pudiéramos tener el privilegio de escucharlos predicar, pero si nos mantuvieran fuera de nuestro tiempo secreto y nos llevaran a descuidar

la oración, mejor sería para nosotros nunca haber oído sus nombres, que haber ido a escucharlos”.

Nunca amaremos mucho a Cristo a menos que vivamos cerca de Él, el amor a Cristo depende de nuestra cercanía a Él. Es como los planetas y el sol. ¿Por qué algunos de los planetas son fríos? ¿Por qué se mueven a un ritmo tan lento? Simplemente porque están tan lejos del sol, ponlos donde está el planeta Mercurio y estarán en un calor hirviente, girarán alrededor del sol en órbitas rápidas. Entonces, amados, si vivimos cerca de Cristo, no podemos dejar de amarlo. El corazón que está cerca de Jesús debe estar lleno de su amor, pero cuando vivimos días, semanas y meses sin oración personal, sin verdadera comunión, ¿cómo podemos mantener el amor hacia un extraño? Él debe ser un Amigo y debemos estar cerca de Él, como Él está cerca de nosotros, más cerca que un hermano, o de lo contrario, nunca tendremos nuestro primer amor.

Hay mil razones que podría haber dado, pero dejo que cada uno de ustedes busque en su corazón, para averiguar por qué ha perdido, su primer amor.

**3.** Ahora, queridos amigos, sólo présteme toda su atención por un momento, mientras les suplico e imploro de todo corazón **QUE BUSQUEN RESTAURAR SU PRIMER AMOR.** ¿Te digo por qué? Hermanos y hermanas, aunque sean hijos de Dios, si han perdido su primer amor, hay algún problema cerca. “A quien el Señor ama, Él castiga”, y Él está seguro de castigarte cuando pecas. Está tranquilo contigo esta noche, ¿verdad? Oh, pero teme esa calma, hay una tempestad que desciende. El pecado es presagio de tempestades, lea la historia de David, toda la vida de David, en todos sus problemas, incluso en las rocas de las cabras salvajes y en las cuevas de En Gedi, fue el más feliz de los hombres hasta que perdió a su primer amor. Y desde el día en que su ojo lujurioso se fijó en Betsabé, hasta el último, él fue con los huesos rotos afligido a su tumba. Fue una larga cadena de aflicciones, mirad que no os suceda así.

“Ah, pero”, dices, “no pecaré como pecó David”. Hermano, hermana, no puedes decir, si has perdido tu primer amor. ¿Qué debería obstaculizarte, sino que deberías perder tu primera pureza? El amor y la pureza van juntos, el que ama es puro. El que ama poco verá disminuir su pureza, hasta que se estropee y se contamine. No me gustaría verlos, mis queridos amigos, probados y preocupados. Yo lloro con los que lloran.

Si hay un hijo tuyo enfermo y me entero de ello, puedo decir honestamente que me siento como un padre para tus hijos y como un padre para ti. Si tenéis sufrimientos y aflicciones y Yo las conozco, deseo compadecerlos y esparcir vuestros dolores ante el Trono de Dios.

Oh, no quiero que mi Padre celestial saque la vara por ustedes en absoluto, pero Él lo hará, si caes de tu primer amor. Tan seguro como siempre que Él es un Padre, Él te dará la vara si tu amor se enfría. Los bastardos pueden escapar de la vara. Si solo sois profesantes bastardos,

podéis ir felizmente, pero el verdadero hijo de Dios, cuando su amor declina, debe tener dolor y sufrirá por ello.

Hay todavía otra cosa, mis queridos amigos, si perdemos nuestro primer amor, ¿qué dirá el mundo de nosotros si perdemos nuestro primer amor? Debo poner esto, no por el bien de nuestro nombre, sino por el bien del nombre de Dios, ¿qué dirá el mundo de nosotros? Hubo un tiempo, y aún no se ha ido, cuando los hombres señalaban a esta Iglesia y decían de ella: "Hay una Iglesia que es como un oasis luminoso en medio de un desierto, un punto de luz en medio de la oscuridad". Nuestras Reuniones de Oración eran de hecho, congregaciones que estaban tan atentas como numerosas. ¡Oh, cómo bebisteis de la Palabra, cómo destellaron vuestros ojos con fuego vivo, cada vez que se mencionaba el nombre de Cristo! Y qué, si dentro de poco tiempo se dirá: "Ah, esa Iglesia está tan dormida como cualquier otra, míralos cuando el ministro predica, por qué pueden dormir ante él, parece que no les importa la Verdad de Dios".

"¡Mira a los Spurgeonistas! Son tan fríos y descuidados como los demás, solían ser llamados las personas más beligerantes del mundo, porque siempre estaban listos para defender el nombre de su Maestro y la Verdad de su Maestro, ¡y obtuvieron ese nombre en consecuencia! Pero ahora puedes jurar en su presencia y no te reprenderán. Cuán cerca de Dios y de Su Casa solían vivir estas personas, siempre estuvieron allí, fíjense en sus reuniones de oración, llenarían sus asientos tanto en una reunión de oración como en un servicio ordinario; ahora todos se han ido".

"Ah", dice el mundo, "justo lo que dije. El hecho es que fue un mero espasmo, un poco de excitación espiritual y todo se vino abajo". Y el mundano dice: "¡Ah, ah, así lo quiero, así lo quiero!" Justo el otro día estaba leyendo un relato de por qué deje de ser popular. Se decía que mi Capilla estaba ahora casi vacía, que nadie iba a ella. Estaba sumamente divertido e interesante. "Bueno, si se llega a eso", dije, "no me afligiré ni lloraré mucho, pero si se dice que la Iglesia ha dejado su celo y su primer amor, eso es suficiente para romper el corazón de cualquier pastor honesto". Suelta la paja, pero si queda el trigo, tenemos consuelo. Que los que son los adoradores del atrio exterior dejen de oír, ¿qué prueba eso? Que se desvíen, pero, oh, soldados de la Cruz, si volvéis la espalda en el día de la batalla, ¿Dónde esconderé mi cabeza? ¿Qué diré por el gran nombre de mi Maestro, o por el honor de Su Evangelio?

Es nuestro orgullo y gozo que la doctrina antigua ha sido revivida en estos días y que la Verdad de Dios que predicó Calvino, que predicó Pablo y que predicó Jesús, todavía es poderosa para salvar, y supera con creces en poder a todas las neologías y nuevas nociones fantasiosas del tiempo presente.

Pero, ¿qué dirá el hereje cuando vea que todo ha terminado? “Ah”, dirá, “esa vieja Verdad, impulsada por el fanatismo de un joven insensato, despertó un poco a la gente, ¡pero le faltó tuétano y fuerza y todo murió!” ¿Deshonraréis así a vuestro Señor y Maestro, hijos del rey celestial? Os suplico que no, sino esforzaos por recibir de nuevo como rico don del Espíritu vuestro primer amor.

Y ahora, una vez más, queridos amigos, hay un pensamiento que debería hacer que cada uno de nosotros se sienta alarmado, si hemos perdido nuestro primer amor. Que esta pregunta no surja en nuestros corazones: ¿alguna vez fui un hijo de Dios? Oh, Dios mío, ¿debo hacerme esta pregunta? Sí, lo haré. ¿No son muchos los que se dice que salieron de nosotros porque no eran de nosotros? Porque si hubieran sido de nosotros, sin duda habrían continuado con nosotros. ¿No hay algunos cuya bondad es como la nube de la mañana y como el rocío de la madrugada, tal vez ese no haya sido mi caso? Estoy hablando por todos ustedes.

Hazte la pregunta: ¿no pude haber sido impresionado por cierto sermón y esa impresión no pudo haber sido una mera excitación carnal? ¿No habrá sido que pensé que me arrepentía, pero realmente no me arrepentí? Que no haya sido el caso, que tengo una esperanza en alguna parte, ¿pero no tengo derecho a ella? ¿Y nunca tuve la fe amorosa que me une al Cordero de Dios? ¿No habrá sido que solo pensé que tenía amor por Cristo y nunca lo tuve, porque si realmente tuviera amor por Cristo, debería ser como soy ahora?

¿Ves lo lejos que he bajado? ¿No puedo seguir descendiendo hasta que mi fin sea la perdición y el gusano que nunca muere y el fuego inextinguible? Muchos han pasado de las alturas de una profesión a las profundidades de la condenación y ¿no puedo ser yo el mismo? ¿No será cierto que soy como una estrella errante para quien está reservada la negrura de las tinieblas para siempre? ¿Acaso no he brillado en medio de la Iglesia por un poco de tiempo y, sin embargo, no puedo ser una de esas pobres vírgenes insensatas que no tomaron aceite en mi vasija con mi lámpara y por lo tanto mi lámpara se apagará? Déjame pensar, si sigo como estoy, es imposible que me detenga, si voy hacia abajo, puedo seguir hacia abajo. Y, oh Dios mío, si sigo reincidiendo durante otro año, ¿quién sabe adónde podría haber recaído? tal vez en algún pecado grave. ¡Prevenlo, impídelo por Tu gracia! Tal vez pueda retroceder totalmente, si soy un hijo de Dios sé que no puedo hacer eso, pero, aun así, ¿no puede suceder que yo sólo pensé que era un hijo de Dios y no pueda retroceder tanto que al fin mi mismo nombre de vivir se vaya porque siempre he estado muerto?

¡Vaya! ¡Qué espantoso es pensar y ver en nuestra Iglesia miembros que resultan ser miembros muertos! Si pudiera derramar lágrimas de sangre, no expresaría la emoción que debo sentir y que debéis sentir vosotros, cuando pensáis que entre nosotros hay algunos que son ramas muertas de una vid viva. Nuestros diáconos encuentran que hay mucha falta de solidez en nuestros miembros. Me apena pensar que debido a que no podemos ver a todos nuestros miembros, hay muchos que se han descarriado. Hay quien dice: “Me uní a la Iglesia,

es verdad, pero nunca me convertí. Hice profesión de convertirme, pero no lo fui y ahora no me deleito en las cosas de Dios. Soy moral, asisto a la casa de oración, pero no estoy convertido. Mi nombre puede ser borrado de los libros, no soy un hombre piadoso". Hay otros entre ustedes que tal vez han ido más allá que eso, han ido al pecado y, sin embargo, es posible que yo no lo sepa, puede que no llegue a mis oídos en una Iglesia tan grande como esta. ¡Vaya! Os ruego, mis queridos amigos, por Aquel que vive y estuvo muerto, que no se hable mal de vuestro bien, perdiendo vuestro primer amor.

¿Hay algunos entre vosotros que profesan religión y no la poseen? Oh, deja tu profesión, o si no consigues la Verdad de Dios y no la vendas. Id cada uno a casa y postraos sobre vuestro rostro delante de Dios, y pedidle que os examine y os pruebe, conozca vuestros caminos y vea si hay en vosotros algún mal camino, orad para que os guíe por el camino eterno. Y si hasta ahora sólo habéis profesado, pero no habéis poseído, buscad al Señor mientras puede ser hallado, y llamadle en tanto que está cercano. Estáis advertidos, cada uno de vosotros. Se les dice solemnemente que busquen a sí mismos y que hagan un trabajo rápido, y si alguno de ustedes es hipócrita, en el gran día de Dios, por culpable que yo sea en muchos aspectos, hay una cosa de la que estoy seguro, no he rehuído declarar todo el consejo de Dios. No creo que ningún pueblo en el mundo sea condenado más terriblemente que tú si perezcas, porque de esto no he rehuído hablar, el gran mal de hacer profesión sin ser sano de corazón.

No, incluso me he acercado tanto a la personalidad, que no podría haber ido más lejos sin mencionar sus nombres. Y tengan la seguridad de que, con la gracia de Dios conmigo, ni ustedes ni yo seremos perdonados en el púlpito de ningún pecado personal que pueda observar en alguno de ustedes. Pero, ¡oh, seamos sinceros! Quiera el Señor antes dividir esta Iglesia hasta que sólo quede una décima parte de vosotros, que permitir que os multipliquéis por cien a menos que os multipliquéis con los vivos de Sion y con el rebaño santo que el Señor mismo ha ordenado y guardará para el fin. Mañana por la mañana, nos reuniremos y oraremos para que podamos restaurar nuestro primer amor, y espero que muchos de ustedes se encuentren allí para buscar de nuevo el amor que casi han perdido.

Y en cuanto a ti que nunca tuviste ese amor en absoluto, el Señor te lo infunda ahora por el amor de Jesús. Amén.